

JOYAS DEL TEATRO.

COLECCION DE LAS MEJORES OBRAS DRAMATICAS REPRESENTADAS

EN TODOS LOS TEATROS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR.

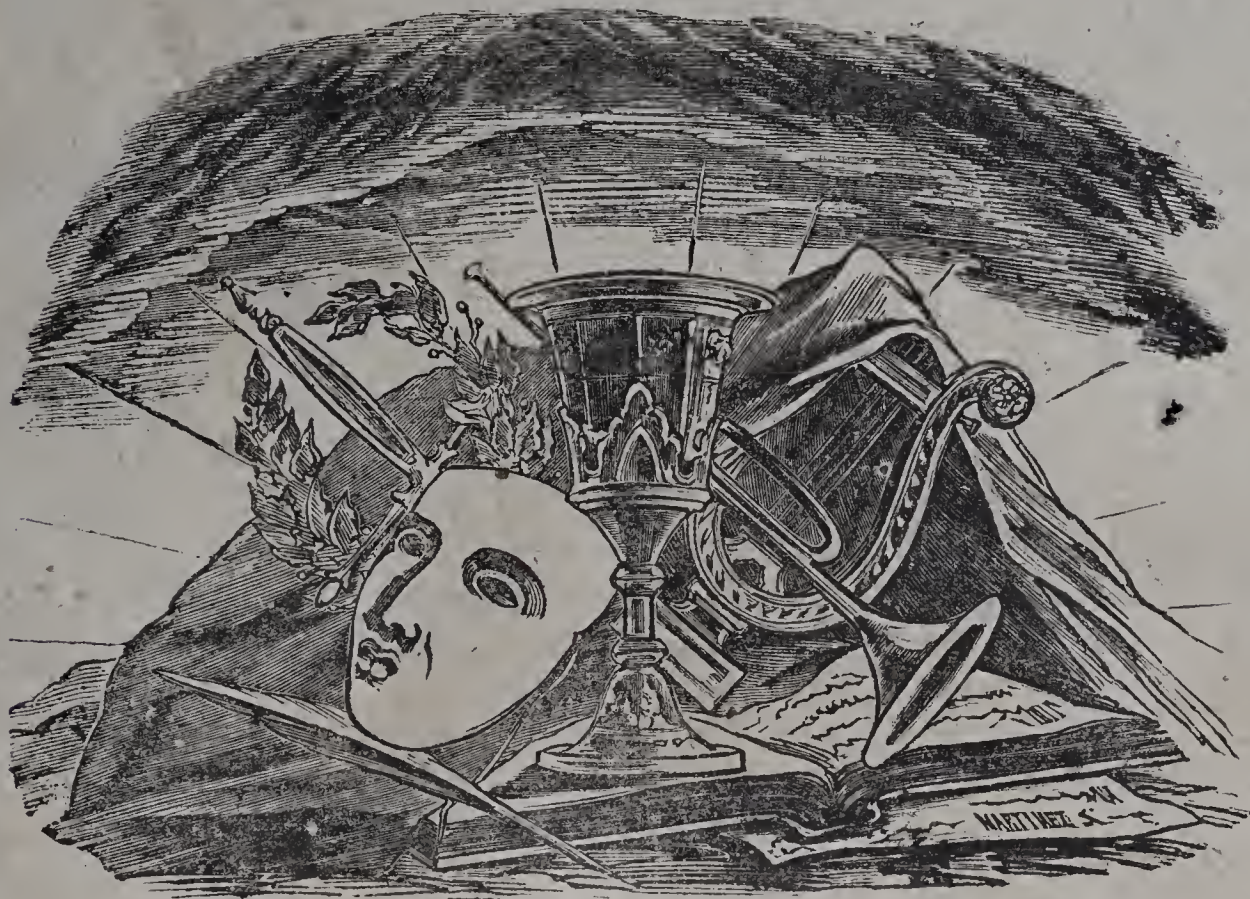
TEATRO PRINCIPAL.

DOS PELUCAS Y DOS PARES DE ANTEOJOS,

comedia en un acto.

García

2 reales en Barcelona.— 3 fuera.



BARCELONA,

Imprenta y libreria de la Sra. Viuda é Hijos de MAYOL, editores,
calle de Fernando VII, núm. 29.

91850.



DOS PELUCAS Y DOS PARES DE ANTEOJOS,

COMEDIA EN UN ACTO,

arreglada al teatro español por Manuel García Muñoz.

Personages.

EL VIZCONDE DE LUSTRAC.
EL CABALLERO DE SOURLIS.
LA CONDESA DE LUSSAN.
LUISA.

UN NOTARIO.
UN ALDEANO.

ALDEAÑOS, ALDEANAS.

La escena pasa en un castillo de la condesa á algunas leguas de Narbona.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un salon reducido, de la época, con puerta al foro, dos laterales, y una ventana.

ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA Y LUISA *asomada á la ventana.*

CONDESA. No ves nada todavía?

LUISA. No señora, el camino está desierto.

CONDESA. Veo que mi futuro esposo tiene tanto afán como yo en que se celebre nuestro casamiento.

LUISA. Cómo! os vais á casar?

CONDESA. Por mi desgracia.

LUISA. Por vuestra desgracia! ¿quercis mandarnos viuda toda la vida?

CONDESA. No me comprendes, Luisa. No me gusta el matrimonio, pero sí el marido.

LUISA. Teneis buen gusto para todo, y...

CONDESA. (Ah! si hubiese tenido yo que elegir!) No conozco, no he visto jamás al que ha de ser mi esposo: si fuese ridículo, necio, imposible!... No sé más que su nombre, y me he atrevido á enlazar con él hoy mismo, ántes de conocer.

LUISA. Eso es terrible! casarse sin saber con quien!

CONDESA. No puedo decir que no; el cardenal Richelieu desea esta union, y los deseos de Richelieu son órdenes para mí. Su poder es sin

límites, y mi tío al morir me dejó á su cuidado: es mi tutor, y desobedecer sus mandatos sería lo suficiente para incurrir en su desagrado, para escitar su cólera.

LUISA. Pero si la persona á quien os destina es de vuestra edad, amable...

CONDESA. Seria siempre un marido de real orden...

LUISA. Y el amor no se manda!

CONDESA. Al contrario, ese sentimiento ha de ser inspirado por la libre voluntad. — Si yo te dijese... (Con misterio.)

LUISA. Creo adivinar... sin duda el corazón que él intenta entregar á ese desconocido pertenece á otro!

CONDESA. Sí, Luisa. Sabes que desde que se murió mi marido vivo retirada del gran mundo, pero que hace un mes, por complacer al Cardenal, pasé á Paris! pues bien, una noche, en un baile, el mismo Cardenal me presentó un caballero con quien luego bailé: sus miradas no se apartaron un momento de mí; sentí hacia él una viva simpatía y... desde entonces no le he vuelto á ver más. Tal vez él no se acordará de mí pero yo no he podido olvidar un solo instante aquella entrevista.

LUISA. Vos le amais !

CONDESA. Creo que sí; pero este maldito casamiento me quita toda esperanza.

LUISA. Es preciso deshacerle: si no estuvierais enamorada era ya diferente; pero dar la mano á quien no se conoce sintiendo latir el pecho por otro objeto!.. Qué entiende el Cardenal de amores? no le basta mezclarse en asuntos de la nacion que no le incumben, que hasta quiere reformar la cartilla de los enamorados? Que rece y reforme la iglesia que es lo que mas se conforma con sus años y su dignidad. Pues no faltaba mas!...

CONDESA. No puedo desairarle, no puedo rehusar...

LUISA. Pues que rehusa el vizconde?

CONDESA. Tampoco lo hará, porque tal conducta le proporcionaría un fuerte castigo.

LUISA. Los hombres tienen mas valor que nosotras. Quereis que se vuelva atras! si es viejo mostraos con él coqueta, vivaracha, caprichosa...

CONDESA. No es mal medio: pero y si es joven?

LUISA. Si es joven, finjios vieja, fea, tomad rapé, poneos anteojos...

CONDESA. Qué horror!

LUISA. Es muy duro, ya lo veo, para una joven hermosa como vos finjirse vieja y fea, pero es el único medio para que rechace vuestra mano, el único medio para lograr quizá algun día las ilusiones de vuestro amor.

CONDESA. Sí, sí, tienes razon, lo haré así: pero los que me conocen qué dirán?

LUISA. Quien os conoce aquí? hace ocho dias que habeis llegado á este castillo, durante los cuales no habeis recibido á persona alguna de las del pueblo: por ese lado no hay peligro. Oigo el ruido de un coche: aquí están ya si no me engaño.

CONDESA. Cómo me late el corazon!

LUISA. Ya abre el lacayo la portezuela; baja un joven.

CONDESA. Un joven! tendré que ponerme el cabello gris y anteojos.

LUISA. Ahora haja otro caballero: qué viejo y qué feo es!

CONDESA. Quién será de los dos mi prometido?

LUISA. Dejadme sola; yo los recibiré y trataré de indagarlo: si es el viejo entraré á componeros para que os presentéis con todo el esplendor de la coquetería, y si es el joven...

CONDESA. A ponerme horrible! Vamos pues Ah! señor de Richelieu! jamás os perdonaré hacerme tomar un disfraz que tanto me desagrada.

LUISA. Vamos! vamos!

ESCENA II.

LUISA, á poco EL VIZCONDE Y SOURLIS.

LUISA. A mi no me falta penetracion; pero mas que disimulen pronto comprenderé quien es el... *predestinado!*

SOURLIS. Por aquí Vizconde, por aquí: al fin veo á alguien. Buenos dias querida.

(*Queriendo abrazar á Luisa.*)

LUISA. Caballero! (*Retirándose un poco.*) (Que franco es!)

VIZCONDE. Con mil diablos! no voyas tan apresurada que no puedo seguirte: uf! estoy sofocado! Te figuras que mis piernas están tan ágilas como cuando tenia quince años!

LUISA. (No puede ser el viejo... si no puede mover!)

VIZCONDE. Cómo es esto! no sale nadie á recibirnos? (*Afectando que no ha visto á Luisa.*) no hay en esta casa criados? es esto un desierto?

LUISA. Qué se os ofrece caballero?

VIZCONDE. Ah! estabas ahí! (Ya lo sabia!) Me parece que á tu señora no se le hubiese caido un ala del corazon por salir á recibir al Vizconde de Lustrac y al noble caballero Sourlis. — Nada respondes, bribonzuela?

LUISA. (Qué viejo tan extravagante!) La señora os esperaba mas temprano; de modo que no ha podido preveer...

SOURLIS. Es cierto; hace veinte y cuatro horas que debíamos haber llegado: pero ya haremos lo posible por recobrar el tiempo perdido. Dime, muchacha, es joven tu señora, hermosa?

LUISA. Me haceis una pregunta á la que yo mismo os debeis contestar puesto que os casasteis con ella.

SOURLIS. (Cree que soy yo el futuro.)

VIZCONDE. Vamos, vamos, basta de conversacion: avisa á tu señora que hemos llegado.

SOURLIS. Y que ardemos en vivos deseos de verla.

LUISA. (Arde! este es el amante! vamos á disponer la peluca. — Pues no haria mal mirarlo!)

(*Mirando á Sourlis.*)

VIZCONDE. Todavía no te has ido maldecida!

LUISA. Voy, voy. (Qué salvaje es este viejo!)

ESCENA III.

EL VIZCONDE, SOURLIS.

SOURLIS. Estamos solos? — Sí. — Ja, ja, ja! Déjame reír! haces tu papel á las mil maravillas.

VIZCONDE. Ab! ya era hora de que se fuese: estoy sofocado!

SOURLIS. Qué bien imitas á un viejo ridículo!

VIZCONDE. Sí! pero si tuviese que durar esto mucho tiempo!... esta peluca me oprime las sienes; los anteojos me fastidian y no me dejan ver bien: ya me duele el cuerpo de encorbarme! Gracias á Dios que ahora me puedo enderezar! Cuántos trabajos tenemos que pasar para librarnos de una mujer!

SOURLIS. De una mujer que acaso á la preciosa cualidad de ser rica reuna la de ser amable y bonita.

VIZCONDE. De cualquier modo me es imposible casarme con ella porque no la amo, porque adoro...

SOURLIS. Adoras á quien viste un solo momento en Paris, en un baile, y que despues desapareció de la corte; á quien sin duda no volverás á ver.

VIZCONDE. Qué hermosa es! jamas la podré olvidar.

SOURLIS. Por fin tendrás que hacerlo: si hubieses escuchado mis consejos, no te hubieras dejado llevar de los ímpetus de tu pasión hasta extremo de que el Cardenal Richelieu tomara cartas en el juego: él fué quien te presentó á aquella señora; ahora sabe que estás enamorado de ella, y se venga de tus calaveradas toñte á la política colocándote en la dura alternativa de dar la mano á esta noble Condesa Lussan, ó de zamparte en la Bastilla. La

reel ó una mujer! es muy duro el escojer.

VIZCONDE. He tomado ya mis precauciones: mi deseo es que ella se oponga á este enlace. Parece que esta facha es capaz de asustar que esté mas prevenido en su favor.

SOURLIS. Tú no conoces á las mujeres ni sus arribos: muchas prefieren un viejo á un jó... por razones... particulares.

VIZCONDE. Me haces temblar! Si se quiere casar conmigo á pesar de la edad, tal vez se

oponga cuando conozca mi carácter: voy á finjirme adusto, colérico... y hasta si es preciso...

(Levantando la mano.)

SOURLIS. Pobre Vizconde! me das lástima! ese es á veces el mejor medio de hacerse adorar.

VIZCONDE. Por último recurso cuento contigo: tú la informarás pésimamente de mí.

SOURLIS. Yo! calumniar á un amigo!

VIZCONDE. Te lo ruego en nombre de la amistad: dila que soy aun muy enamorado.

SOURLIS. Eso la contentará.

VIZCONDE. Que recuerdo y visito mis antiguas conquistas.

SOURLIS. Querrá atraerte con su amor.

VIZCONDE. Que soy jugador, libertino, tramposo.

SOURLIS. Pagará tus deudas, cerrará los ojos...

VIZCONDE. Vete al demonio!

SOURLIS. Tú no quieres convencerte; pero una mujer que encuentra esposo no le deja escapar tan facilmente, y sobre todo esta que, ahora que lo pienso mas detenidamente, creo que ha de ser vieja y horrible.

VIZCONDE. Como! ¿qué te hace suponer...

SOURLIS. Una jóven no le hubiese encargado á Richelieu que le buscara esposo en la corte.

VIZCONDE. Es verdad! desgraciado de mí! Conque tú crees...

SOURLIS. Que está muy cerca el momento crítico, y que estoy dispuesto á ayudarte á salir de todos tus apuros.

VIZCONDE. Gracias, amigo mio, gracias!

SOURLIS. Aquí viene ya tu esposa.

VIZCONDE. No pronuncies ese nombre; me hiere el timpano.

SOURLIS. Es una vieja! ya lo habia yo adivinado. Ja, ja, ja! qué chasco!

VIZCONDE. No te rias, maldecido; yo te quisiera ver en mi lugar.

SOURLIS. Ten cuidado; desempeña bien tu papel.

ESCENA IV.

DICHOS, LA CONDESA, LUISA.

(La Condesa disfrazada de vieja con un traje sencillo, sale apoyada del brazo de Luisa.)

CONDESA. Caballeros, espero que perdonareis á la Condesa de Lussan el no haber salido recibiros; pero el tocado de las que van á casarse es tan molesto!

SOURLIS. Señora!

VIZCONDE. (Respiro, no es ella.)

(*Aparte á Sourlis.*)

SOURLIS. (Será la mamá) (*Id. al Vizconde.*)
Al contrario, señora, nosotros debemos pedir
que nos perdoneis el retardo....

LUISA. (No es verdad que es buen mozo?)

(*Ap. á la condesa.*)

CONDESA. (*A Luisa.*) (El Cardenal no ha si-
do tan cruel como yo creía.) Estais perdonados,
señores; el rencor no puede abrigarse en
mi pecho hoy que voy á mudar de estado.

SOURLIS. Cómo, señora! ¿sois vos:..

CONDESA. (Ya tiene miedo.)

(*Aparte á Luisa.*)

LUISA. (Ese efecto le producen los anteojos.)

(*Id. á la condesa.*)

SOURLIS. ¿Sois...

CONDESA. La Condesa de Lussan, caballero;
vuestra futura.

(*Presentándole la mano.*)

VIZCONDE. (Oh, desgracia!)

SOURLIS. Señora, perdonad... Amigo mio, la
condesa te presenta su mano.— (Qué mirada!)

(*Aludiendo al Vizconde.*)

CONDESA. (*Al Vizconde.*) ¿Sois acaso...

VIZCONDE. (*Bruscamente.*) El Vizconde de
Lustrac vuestro futuro.

CONDESA. (Gran Dios! qué feo es!)

LUISA. (Era el viejo!)

CONDESA. (No querrá renunciar á mi mano!)

VIZCONDE. (Se creará feliz conmigo.)

LUISA. (Tenga V. esperanza, señora.)

SOURLIS. (No temas; creo que no has producido
en ella muy buen efecto.)

VIZCONDE. (Ay!)

CONDESA. (No me queda mas que un medio.)
Sal, Luisa.

SOURLIS. (Pobre amigo mio!) Señora me re-
tiro...

VIZCONDE. (Cómo, me dejas solo con ella!
cruel!)

SOURLIS. (Es tu esposa, Vizconde.)

VIZCONDE. (Bárbaro!)

ESCENA V.

LA CONDESA, EL VIZCONDE.

VIZCONDE. (Esto es mas formal de lo que pa-
rece. Esperemos que ella hable.)

(*El Vizconde presenta una silla á la Conde-
sa; se sientan los dos. La Condesa le ofrece ta-
baco.*)

CONDESA. (A donde me llevará esta locura
Yo tiemblo. — Nada me dice.)

VIZCONDE. (Estarémos así mucho tiempo?)

CONDESA. (Tendré que romper el silencio.
Caballero!..)

VIZCONDE. Señora!

CONDESA. ¿Qué opinais...

VIZCONDE. Acerca de nuestro casamiento?
mismo que vos; este es un casamiento... ori-
ginal.

CONDESA. ¿Le encontráis solamente...

VIZCONDE. Original. (Esto no me compro-
mete.)

CONDESA. A mí me parece odioso, imposi-
ble de realizar.

VIZCONDE. Con que os parece odioso? odio-
so para vos!

CONDESA. No, para vos.

VIZCONDE. Permitted...

CONDESA. Dispensadme...

VIZCONDE. Un viejo como yo casarse con
vos!

CONDESA. Una vieja con esta figura... enla-
zarse con quien está todavía en la flor de su
edad!

VIZCONDE. Una señora tiene siempre tantos
atractivos!

CONDESA. El hombre nunca es viejo.

VIZCONDE. (Infame vestigio!)

CONDESA. (No voy á poderme librar de él
En la posicion en que estamos debo ser inju-
ria con vos y confesaros todos mis defectos
y todos mis vicios.)

VIZCONDE. (Es lo único que la faltaba.)

CONDESA. Yo soy irascible; cuando me in-
comodo grito y no queda en casa títere con ca-
beza; soy un poco avara; juego; porque es
tan dulce el enriquecerse! con los criados ten-
go la mano lista; soy descontentadiza... en fin
caballero, estoy segura de que os voy á ha-
cer muy desgraciado.

VIZCONDE. (Tiene encima de sí todas las pla-
gas de Faraon.)

CONDESA. Pues lo que he dicho es nada to-
davía...

VIZCONDE. Cómo nada?

CONDESA. (Qué mas diré!) Caballero, mi
corazon siente, palpita aun como en su juven-
tud; cuando paseo por mis bosques, el canto
de un jóven vasallo, su voz dulce, su hermo-
sa figura me encantan, me enamoran; pero no
temais..... me venzo á mí misma. Ay! es tan
grato á la luz de la luna, en medio del bos-

que solitario oír los cantos tiernos de un enamorado!

VIZCONDE. (El demonio de la vieja, qué esquivana es!)

CONDESA. Supongo que cuando estemos casados, no me prohibiréis esos paseos nocturnos.

VIZCONDE. Señora!

CONDESA. Yo lucho, Vizconde, lucho. me venzo á mí misma.

VIZCONDE. Basta, señora, esas palabras son indignas de vos y de mí.

CONDESA. Con que rehusais mi mano?

VIZCONDE. Rehúsar! nada de eso, no señora, quién piensa en semejante cosa! Rehúsar á una union que colma mis votos, nunca. Esos son defectos leves comparados con los míos: vos si que habréis de tener paciencia conmigo, porque si sois avara yo soy pródigo con esceto, si os palpita el corazón de amor, parece que el vuestro y el mio se han fundido juntos; si teneis la mano lista, mi baston no lo es mé- tos; en fin, vos pensais hacerme desgraciado y os vais á encontrar mártir ántes de lograrlo.

CONDESA. (Este hombre es un mónstruo! Ah, ñor de Richelieu, señor de Richelieu!)

VIZCONDE. Soy como vos aficionado á los paños y á las muchachas lindas; esto me rejuvenece... como á vos: solo que yo... no lucho,

CONDESA. Caballero! eso es una infamia. Un crépito...

VIZCONDE. Vos habeis dicho ántes que en nosotros no se conoce nunca la edad.

CONDESA. Acabemos, Vizconde, yo no os esto!

VIZCONDE. Francamente, señora, no. — Per- nad...

CONDESA. Tampoco vos á mí: siento antipa- hácia vos.

VIZCONDE. Gracias, señora, gracias; librais corazón de un enorme peso.

CONDESA. Rehúsad mi mano.

VIZCONDE. Lo mismo os iba á pedir.

CONDESA. Pues bien, caballero, ya que es preciso decirlo todo, sabed que semejante pro- cer abriria para mí las puertas de un con- e.o.

VIZCONDE. Y para mí las de la Bastilla.

CONDESA. Si nos opusiésemos los dos...

VIZCONDE. Los dos seríamos castigados.

CONDESA. Qué harémos?

VIZCONDE. Oh! qué idea! ya estamos libres.

— Casémonos.

CONDESA. Os burlais?

VIZCONDE. Escuchad: no tenemos que perder un instante si queremos lograr nuestro deseo. El Cardenal se encuentra enfermo en Narbona, á poca distancia de aquí; su edad es avanzada, tal vez se muera de un momento á otro. Qué es lo que él anhela? un casamiento. Pues bien, casémonos; pero de modo que el contrato no sea válido, que el escribano sea un amigo...

CONDESA. Comprendo: pero mientras viva el Cardenal...

VIZCONDE. Serémos marido y mujer. — No os asusteis; yo nunca reclamaré mis derechos de esposo.

CONDESA. (Respiro.)

VIZCONDE. (Ya tendré yo harto cuidado de no reclamarlos.)

CONDESA. Cuando haya muerto Richelieu rasgarémos el contrato...

VIZCONDE. Y quedarámos libres: voy á avisar á mi amigo Sourlis para que se prepare á hacer de escribano.

CONDESA. Y yo corro á dar mis órdenes. Sublime pensamiento, sublime! (*Se marcha corriendo.*)

ESCENA VI.

VIZCONDE, á poco SOURLIS.

VIZCONDE. Señora! — Desgraciada! va á dar una caída: á su edad! correr de ese modo!... Pero... apresurémonos... en donde encontraria á Sourlis! Ah! maldita vieja! gracias á Dios que he encontrado una salida! Quería que yo despreciase su mano! Tiene pocas agallas para mí. — Ah amigo mio! el cielo es sin duda quien te envia. (*Viendo salir á Sourlis.*)

SOURLIS. Cuéntame, cuéntame; has hecho ya la corte á la que ha de ser tu mujer?

VIZCONDE. Mi mujer! mi mujer aquel medio siglo con peluca y gafas! quimerista, colérica, coqueta con sus arrendadores, que busca para sus sensaciones amorosas la noche, el brillo de la luna! Ja, ja, ja! pobre señora!

SOURLI. Te ries? mas vale así, serás un marido filósofo.

VIZCONDE. Un marido? sí; ya estás fresco.

SOURLIS. Te rechaza? ya no hay nada de casamiento?

VIZCONDE. Hay; pero yo quedo libre: cuento contigo...

SOURLIS. Como! qué es eso? á ver, á ver, esplicate mas elaro.

VIZCONDE. Yo te conozeo, sé que eres un buen amigo, y que no vacilarás en hacerme ese servicio: ya lo he coordinado todo; tu serás quien hará este casamiento; he dispuesto de tí.

SOURLIS. De mí! conque yo... Ja, ja, ja, bien hombre, bien, viva la broma! ya sabes cuan amigo soy de ella.

VIZCONDE. No se trata de bromas, esto es muy serio; lo he arreglado con la Condesa y solo falta tu consentimiento.

SOURLIS. Vizconde! si otro que tú me hablase así ya nos hubiésemos batido. (*con seriedad.*)

VIZCONDE. Como!

SOURLIS. Tratándose de una vieja con peluca, avara y coqueta por añadidura, tienes valor para proponerme... pídemelo que quieras menos ser marido de una crónica viviente.

VIZCONDE. Si solo quiero que me sirvas...

SOURLIS (*irritado.*) Pues yo no quiero hacerte ese servicio. Buena gauga me proporcionas!... una niña de sesenta años!

VIZCONDE. Si no te pido que te cases, quiero solo que nos cases.

SOURLIS. Cómo! soy yo acaso cura?

VIZCONDE. Estiende tu mismo un contrato con las condiciones que te dé la gana, nulas por supuesto; disfrázate de escribano, toma su carácter, y pronuncia el discurso de costumbre.

SOURLIS. Ah! vamos.

VIZCONDE. De ese modo me harás feliz.

SOURLIS. Eso es todo lo que deseas? Hombre, si te hubieses explicado desde el principio!— Qué miedo me has hecho pasar.

VIZCONDE. ¿Con que consentes...

SOURLIS. Si, despues de quitarme la barba.— Ay! qué mal rato me has dado.— Tú verás qué bien desempeño mi parte! Tono patético, voz gangosa, maneras graves... Voy á disfrazarme: ¿pero en donde encontraré...

VIZCONDE. La Condesa te dará cuanto necesitas.

SOURLIS. Con que ella ha consentido en este falso contrato! eres dichoso.

VIZCONDE. Con él engañamos á Richelieu, á los testigos y á la gente que este tiene pagada para presenciar la boda; y apenas muera el Cardenal estamos libres los dos de nuestra esclavitud.

SOURLIS. Bravo, bravo!

VIZCONDE. No te detengas, cuidado con fingir bien!

SOURLIS. Puedes estar tranquilo; aunque no debia hacerlo por el susto que me has dado no me le voy á cechar de encima en mucho tiempo; creo que me va á costar una enfermedad!

VIZCONDE. Pobre Sourlis!

ESCENA VII.

VIZCONDE.

Está gracioso con su miedo! pues si se hubiese visto en mi lugar! A no haber mediado este convenio hubiese tenido que casarme! Pero que temo ahora es el momento de descubrir mi verdadera edad. Querrá aprovecharse de esta ocasion! Viendo que soy jóven se saltará la vieja de sus casillas! Cuando yo la diga: señora, os he engañado, no tengo mas edad que... Ay! ella!... hum!... hum!... (*Tose.*)

ESCENA VIII.

LA CONDESA *con traje de boda ridiculo*, EL VIZCONDE.

CONDESA. Ya todo está dispuesto.

VIZCONDE. Hum! hum!

CONDESA. (Tambien tiene asma! es un estuche de monerías.)

VIZCONDE. (Ay! aun está mas fea con adornos que de negligé: es un conjunto de preciosidades.)

CONDESA. Qué ha dicho vuestro amigo?

VIZCONDE. Ha ido á vestirse, señora: el contrato será nulo, tranquilizaos.

CONDESA. ¿Jurais por vuestro honor que ve lo que veais, suceda lo que suceda, no traspasaréis los límites de lo pactado, y que una vez firmado ese falso contrato jamas invocareis los aparentes derechos que os concede?

VIZCONDE. Lo juro por cuanto querais, por mi honor, por mi fe, por mi existencia!— Pe exijo el mismo juramento de vos: podré esperar que viviremos léjos uno de otro sin que exijais jamas nuestra union?

CONDESA. Lo juro.

VIZCONDE. (Gracias á Dios! Aun no las tengo todas conmigo.) Qué ruido es ese?

(*Se oyen música y voces.*)

CONDESA. Son los paisanos de estas cercanías

VIZCONDE. Sí, *vuestrós vasallos*, que vienen á celebrar *nuestra dicha*. Allí veo entre ellos á Sourlis disfrazado de escribano: bravo, magnífico!... qué listo es!...

CONDESA. (Gracias á Dios que ninguno de ellos me conoce!)

ESCENA IX.

DICHOS, UN ESCRIBANO, LUISA. ALDEADAS y ALDEANOS: *el escribano lleva gafas verdes.*

ESCRIBANO. Dios os guarde, señores. (*con voz gangosa.*)

UN ALDEANO. Venimos á ofreceros nuestros espetos.

CONDESA. Gracias, hijos míos.

ESCRIBANO. Cuando gustéis... (*Se sienta junto la mesa y saca unos papeles.*)

VIZCONDE. (Es el demonio, nadie le conocerá; qué bien finje la voz!) (*Por el escribano.*)

ESCRIBANO. (*Leyendo.*) Ante mí el...

VIZCONDE. Basta, basta: es inútil... está todo en?

ESCRIBANO. Podeis estar tranquilo, caballero, respondo de ello.

VIZCONDE. Qué cabeza, qué cabeza!... (*sonando.*)

ESCRIBANO. Estoy muy dueho en esto.

VIZCONDE. (Es imposible reconocerle.)

ESCRIBANO. Podeis firmar.

VIZCONDE. Señora, qué os detiene?

CONDESA. Firmad vos ántes.

VIZCONDE. A vos os toca.

ESCRIBANO. Los dos, los dos á la vez.

CONDESA. (Tengo miedo.) (*Aparte al vizconde.*)

VIZCONDE. (Nada temais, es un excelente cóo.)

ESCRIBANO. Ya estais unidos para siempre.

CONDESA. (No sé porqué pero tiemblo.)

VIZCONDE. Es admirable su aplomo! Querido, la perla de los escribanos.

ESCRIBANO. Eh!... qué? (*Con estrañeza.*)

VIZCONDE. Bien, muy bien! (*Riendo.*) Gracias! (*Apretándole la mano.*)

ESCRIBANO. Señor, no las merezco: (dinero viera yo.)

VIZCONDE. (Es imposible hacerlo mas al vivo.)

ESCRIBANO. Descó á VV. muchas felicidades.

ALDEANO. Que Dios os haga buenos esposos!

CONDESA. Gracias, gracias. (Haz que les den e frescar.) (*á Luisa.*)

ESCENA X.

EL VIZCONDE, LA CONDESA.

VIZCONDE. Como! se va! eso es querer llevar al extremo el fingimiento! no se espera á que le demos las gracias.

CONDESA. Estáis seguro de que ese escribano es vuestro amigo?

VIZCONDE. Segurísimo! no habeis visto á pesar de su cabello cano su aire picaresco? se ha disfrazado maravillosamente; pero le he reconocido. — La farsa está concluida, el Cardenal satisfecho, y nosotros libres. — Podeis continuar libremente vuestros paseos á la luz de la luna en busca de aventuras amorosas.

CONDESA. Y vos los vuestros en busca de las muchachas lindas *vasallas* vuestras.

VIZCONDE. Ja, ja, ja!

CONDESA. Ja, ja, ja!

VIZCONDE. Habeis creido que soy pródigo, libertino, maniático!...

CONDESA. Me habeis tomado por avara, cólérica, coqueta!

VIZCONDE. Yo que soy todo lo contrario!

CONDESA. A mí que tengo el genio mas bondadoso que se conoce.

VIZCONDE. Yo os tenia por mas esperta.

CONDESA. Yo á vos por mas conocedor.

VIZCONDE. Me alegro de que esteis adornada de bellas cualidades; pero os he dado mi palabra de respetaros y la cumpliré.

CONDESA. Vos tambien teneis la mia.

VIZCONDE. Nosotros serémos dichosos viviendo separados.

CONDESA. Qué matrimonio tan feliz!

VIZCONDE. Ja, ja, ja! Cuantos vos envidiarán!

ESCENA XI.

DICHOS, SOURLIS.

SOURLIS. (*Entrando sin aliento.*) Ah! amigo mio! una silla, un sillón!

VIZCONDE. Qué tienes?

SOURLIS. Llego á tiempo no es verdad? todavía eres soltero; todavía lo sois vos!...

VIZCONDE. Qué quieres decir?

SOURLIS. Dios sea loado! no hay nada hecho?

VIZCONDE. Pero qué hay? qué sucede? habla por Dios.

CONDESA. Me haceis morir de impaciencia.

SOURLIS. El Cardenal lo sabia todo, todo lo habia previsto.

CONDESA. Gran Dios!

SOURLIS. Cuando venia yo disfrazado con un traje negro dispuesto á casaros, siento sobre mi espalda el peso de una mano, vuelvo los ojos, y me encuentro cara á cara con Chavingny.

VIZCONDE. El capitán de guardias!

SOURLIS. Todos nuestros pasos han sido espiados; Chavingny mismo me lo ha confesado: de modo que este para complacer á S. E., comprendiendo el fondo de mi transformacion, me ha detenido hasta ahora en nombre del Cardenal que acaba de llegar.

CONDESA. Qué oigo!...

VIZCONDE. Segun eso tú no eres el que aquí hace poco...

SOURLIS. Si me ha detenido Chavingny con guardias de vista cómo puedo haber sido yo!

VIZCONDE. Ah! me has perdido!

(*Caë sobre una silla.*)

CONDESA. Yo muero!

(*Caë sobre un sillón.*)

SOURLIS. Querido amigo! — Señora!... Ten valor!... — (*Al vizconde.*) Por Dios! Seamos hombres alguna vez. (*A la condesa.*)

CONDESA. (A Dios mis esperanzas, á Dios mi amor; toda mi dicha, todas mis ilusiones han desaparecido con ese maldito contrato.)

VIZCONDE. (Y mi hermosa desconocida, cielo santo!)

CONDESA. (*A Sourlis.*) Me habeis perdido, caballero, perdido sin remedio: no os lo perdonaré en mi vida.

ESCENA XII.

EL VIZCONDE, SOURLIS.

VIZCONDE. Ella se queja! pues y yo!...

SOURLIS. Tú! tú eres su esposo; es preciso que te conformes...

VIZCONDE. Pero no has visto aquella fisonomia con gafas, con peluca...

SOURLIS. Ya te irás acostumbrando.

VIZCONDE. No me hables mas de eso que estoy para volverme loco. Vaya al diablo la vieja, Richelieu con todos sus planes y la hora en que vine aquí.

SOURLIS. Un pensamiento me ocurre: Richelieu ha llegado, voy á echarme á sus piés, á suplicarle, á rogarle, y acaso logre que me entregue el contrato.

VIZCONDE. Sí, sí: y si te te dá rásgale, hazle mil añicos. — Corre, corre.

SOURLIS. Haré uso de todo mi talento... oratorio.

VIZCONDE. Ojalá alcances que se apiade de mí.

SOURLIS. Al instante vuelvo.

ESCENA XIII.

EL VIZCONDE.

Ah! si lograrse... pero no, el cardenal es testarudo, no cederá. — No me queda mas recurso que huir! — Si esa mujer tuviese nada mas que cuarenta años ménos! — Cuanto me lo pienso mas imposible me parece la realizacion de este enlace. Ella debe estar persuadida de su fealdad y su vejez! tal vez si se confieso todo... — no lo ha de saber al fin pues entónces á qué aguardo! cuanto ántes haga mejor. (*Se sienta y escribe.*) «Señora, y os he engañado; estoy enamorado de una jóven hermosa, y no he perdido medio que conduxese á evitar este casamiento *forzado* que debe unirnos para siempre: me he finjido viejo para que me rechazaseis y he tenido la desgracia de no conseguirlo. Ahora estamos y unidos con lazos que nada puede romper, solo me queda una esperanza; que no abusareis de nuestra posicion y que permitiréis que el que puede ser hijo vuestro viva separado de vos del modo que habiamos pactado. Favor que espero... etc. etc. El Vizconde de Lustrac.» — A ver, no hay un criado por aquí?

(*Va á tocar la campanilla y sale Luisa con una carta en la mano.*)

ESCENA XIV.

EL VIZCONDE, LUISA.

LUISA. Señor Vizconde...

VIZCONDE. Entrega esta carta á tu señora.

LUISA. La recibirá al momento; entretant tenga V. S. la bondad de tomar esta de mi señora, quien le ruega que la lea en seguida.

VIZCONDE. (Me escribe!) — Está bien. — Llévale la mia.

ESCENA XV.

EL VIZCONDE.

Ya que no tengo por qué ocultarme me quitaré las gafas y la peluca. — Ah! ya respiro

« Soy otro ! estaria elegante con esos adornos !
 « que nada logro con ellos para nada los ne-
 cesito. Qué me querrá ! veamos. (Lee.) « Ca-
 ballero , yo os he engañado ; mi corazon no
 e pertenece. » Es lo mismo que me pasa á
 f. — « Por evitar nuestro casamiento , por
 gustaros he ocultado mi juventud bajo el tra-
 que habeis visto. » — Hola ! « Os erco hom-
 e de honor y pienso que no trataréis de li-
 r mi existencia con la de un anciano : nos
 hemos separar. » Parece que ha copiado mi
 rta ! Es jóven ! bonita tal vez ! — Y qué me
 porta ? yo no la amo ; yo no la amaré ja-
 s ; mi corazon es de mi bella desconocida.

ESCENA XVI.

EL VIZCONDE , LUISA , á poco LA CONDESA.

LUISA. La señora condesa pide al señor viz-
 conde un momento de audiencia.

VIZCONDE. Recibo en ello un honor.

LUISA. Calle ! qué veo !

VIZCONDE. Siento aquí una opresion ! Es jó-
 veno sé porqué , pero... Cielos ! es ella !

CONDESA. Sois vos !

VIZCONDE. Ah ! renace esperanza perdida !
 si hubiera imaginado que debajo de aque-
 rrible ficcion habia de ocultarse un co-
 hermoso , un rostro angelical !

CONDESA. Caballero ! (Es él ! el que vi en
 le.) (Bajo á Luisa.)

LUISA. (Qué casualidad !)

VIZCONDE. Oh ! yo voy á volverme loca !
 que , vos sois...

CONDESA. Una espantosa vieja que tiembla á
 idea de casarse...

VIZCONDE. Con quien se finje feo y viejo por
 hacia vos !...

CONDESA. Hacia vuestra esposa.

(Presentándole su mano.)

VIZCONDE. Ah !

LUISA. Ya no pensais en separaros ?

CONDESA. El cardenal no lo permite.

(Sepriendo.)

ESCENA XVIII.

DICHOS . SOURLIS.

SOURLIS. (Corriendo.) Victoria , amigo mio,
 victoria. Ya estás libre de tu compromiso. —
 Ah ! señorita !... (Quien es ?)

(Aparte al visconde.)

VIZCONDE. Chit !

CONDESA. Seguid , caballero , seguid.

SOURLIS. Me ha costado mucho trabajo , pero
 al fin lo he conseguido ; el cardenal ha cedido.
 « Yo creia , me ha dicho , hacer la felicidad
 de entrambos uniendo dos corazones nacidos el
 uno para el otro. » Era la única venganza que
 queria tomar de tí por tus criticas sobre su
 política ; pero tanto le he rogado que al fin
 me ha entregado el contrato , el cual he hecho...
 (Haciendo ademán de romper algo con las
 manos.)

VIZCONDE. Desgraciado ! le has roto ?

SOURLIS. Así me lo encargaste , y yo...

CONDESA. Cielos !

SOURLIS. (Aparte.) (Eh !...) (Estrañando
 la esclamacion de la condesa.) He querido pro-
 porcionarte la satisfaccion... Mira , aquí le tie-
 nes en mil pedazos.

(Saca el contrato entero de la faltriquera.)

VIZCONDE. Oh ! gracias , gracias , amigo mio !
 Te presento á mi esposa.

SOURLIS. Tu esposa ! cómo se explica ese
 cambio ?

VIZCONDE (á Sourlis.) Cuando la ví la adoré ;
 pero entonces no era vieja :
 ahora que de serlo deja
 la amo cual ántes la amé.
 Es la misma... (á Sourlis.)

(Sourlis hace un movimiento de asentimiento,
 como el que recuerda algo.)

Por mi fé

puse pantalla á mis ojos.

Las pelucas y anteojos

sirvieron á nuestro intento !...

(Al público.)

Dadles vuestro asentimiento
 y cesan nuestros enojos.

FIN.

Esta pieza es propiedad del editor de las JOYAS DEL TEATRO, quien perseguirá ante
 al que lo reimprima ó represente sin su permiso en cualesquiera teatros del reino,
 liceos, etc., con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes vigentes.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de Febrero de 1849.*

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art. 11.*

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de refundicion.» *Idem art. 12.*

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor traductor ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art. 13.*

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximun de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art. 59. decreto orgánico de Teatros del Reino de 7 de Febrero de 1849*

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer orden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art. 60.*

«Los empresarios ó formadores de Compañias llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y ingresos.» *Idem art. 78.*

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 79.*

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el texto sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria» *Idem art. 82.*

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.^a Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.^a Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, art. 17.*

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni exceder de 3000. Si hubiese sido más cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art. 20.*



Obras de que consta la galeria dramática :

JOYAS DEL TEATRO.

TÍTULOS.	ACTOS.	TÍTULOS.	ACTOS.	TÍTULOS.	ACTOS.
Adriana Lecouvreur.	5	El Libro Negro.	6	ó los Pecados capitales; (comedia de magia).	4
: Al toque de oracion !	4	: El sereno de Glukstadt. . . .	3	Maria ó la hija de un jorna- lero.	5
Amarguras de la vida.	5	En el dote está el busilis. . . .	1	Matilde.	1
: Carlos V en el monasterio. . .	4	: En 1830.	3	Me he comido á mi amigo. . . .	1
Cárlos VII entre sus vasallos . .	5	Es un loco !...	1	: Nuestra Señora de Paris. . . .	6
: Celos . despecho y amor. . . .	3	Francisco el inclusero.	3	: Oh dinero ! dinero ! dinero !	1
Conde , ministro y lacayo. . . .	4	Genio contra el poder.	4	: Pobre porfiado saca men- drugo.	1
Corona y tumba.	3	Julietá y Romeo.	3	: Pueblo , nobleza y clase media.	1
De cocinero á ministro.	4	La carta perdida.	1	Quebrantos de amor.	1
Dieguiyo pata de Anafe.	1	: La condesa de Portugal. . . .	3	Travesuras de Chalamel. . . .	1
D. Lope de Vega Carpio.	3	: La duquesa.	8	Un corazón de muger.	1
Dos pelucas y dos pares de anteojos.	1	: La escuela de las familias. . .	5	: Un cuarto con dos puertas. : Un poema desgraciado. . . .	1
: El alquimista.	4	: La fe , la esperanza y la caridad.	5	Un viernes.	1
: El arenal de Sevilla.	3	: La juventud del Genio.	5	: Una aventura amorosa. : Una tempestad dentro de un vaso de agua.	1
El caballero d' Harmental. . . .	4	La última conquista.	2	Vifredo el Velloso.	1
: El castellano de Tamarit. . . .	4	Las cuatro barras de sangre. . .	4	: Y á mí que me cuenta V	1
El castillo del Diablo.	5	: Las hijas del doctor.	2		
El conde de Monte-Cristo , 1.º parte.	4	: Leonardo el peluquero.	3		
El Conde de Monte-Cristo , 2.º parte.	4	: Los borceguies del rey moro.	4		
El conde de Monte-Cristo. (refundido en un solo drama) . .	4	Los espósitos del puente de Ntra. Señora.	5		
El conde Herman.	5	: Los estudiantes.	4		
: El del penacho morado.	3	Los libertinos de Ginebra. . . .	9		
: El heredero de Rusia.	5	Los Quid-pro-quos	1		
El Hijo del Diablo.	8	: Los subterráneos del casti- llo negro.	5		
El Judío errante.	6	Los siete castillos del diablo ,			
: El juego de ajedrez.	4				

NOTA. Las producciones marcadas con dos puntos, no están aun impresas, pero como originales obran en poder del editor, se van imprimiendo sin interrupcion.

Advertencia del editor á las empresas teatrales.

Los teatros que , sin estar suscritos , pongan en escena cualquiera de las obras de las *Joyas del Teatro* , satisfarán CIEN REALES , ya sea produccion dramática en uno ó mas actos, sea orijinal ó traducida.

Se tendrá cuidado de que sean aprobadas por la Junta de censura de los teatros de la ciudad de Madrid todas las obras que publiquen las JOYAS DEL TEATRO, como lo están las que han salido á luz. Ningun manuscrito admitirá el editor que no venga franco de porte.

PRECIO.

Las producciones en un acto , en Barcelona.	2 rs.
Fuera de Barcelona.	3 rs.
Las de dos ó mas actos , en Barcelona.	4 rs.
Fuera de Barcelona.	5 rs.